

La prensa tipográfica

El día que los Amigos de la Cultura supieron que don Andrés Molins en un gesto magnánimo que fué muy aplaudido, donó la prensa para la Casa de la Cultura, hubo verdadera alegría entre ellos. En efecto, la prensa sería un magnífico auxiliar en las tareas de la Casa, pues se tiene dispuesto publicar una revista y dar asimismo la oportunidad a los escritores y poetas, como también a los estudiosos, para que publiquen sus obras.

Como se ve, la Casa de la Cultura cuenta con un interesante proyecto editorial, que no hay duda ha de llevar a cabo en cuanto le sea posible.

Cuadros

No bien fueron pintados los salones, se colocaron los cuadros de nuestros pintores. Hay entre ellos cosas muy originales y bellas que dicen mucho en pro de la pintura de El Salvador. En la Casa de la Cultura habrá permanentemente una exposición de cuadros y dibujos de artistas nacionales. Mejía Vides Míneros, Salinas, Cáceres, Lecha, Julia Díaz, Elisa Huevo Paredes, Carlos Augusto Cañas, Mario Araujo R. y una colección, además, de dibujos a tinta china y a lápiz de Armando Sol.

La Biblioteca

En este elegante salón encuéntrase varias vitrinas obsequiadas por varias legaciones americanas, desde la estadounidense hasta la argentina. España tampoco podría faltar. Las Legaciones llenarán las vitrinas con libros de sus respectivos países; con lo que la Biblioteca de la Casa de la Cultura se acrecentará en forma rápida.

Patrocinadores

La realización de este hermoso ideal de la Casa de la Cultura, se ha logrado en gran parte gracias al apoyo del Ministerio de Cultura y de los señores Andrés Molins, Antonio

Arpa de oro(En el *Rep. Amer.*)

Estoy en este rincón de mi morada con Don Sol y Doña Soledad. Don Sol y Doña Soledad son mis mejores amigos. Yo les amo y ellos me corresponden. Con ello paso las horas más bellas de mi vida. Las horas más dulces y más finas son las que paso junto a ellos.

Don Sol se levantó bien temprano. Se levantó antes que yo. Cuando yo me tiro de la cama, lo primero que hago es abrir la puerta para ver ese rostro maravilloso de Don Sol. Como no puedo mirar directamente su rostro, me contento con mirar su fulgor. Su luz es el baño de ducha que el alma se da todas las mañanas. ¡Qué baño de ducha! Es la más fina y la más pura de las aguas. El agua para limpiarse el cuerpo; la luz para limpiarse el alma. Estudien otros astronomía; yo la gozo en el sol y las estrellas.

Don Sol es mi gran amigo. Aquí está junto a mi sillón. Está tendido en el piso como si fuera un perro fiel. De aquí levanta su cuerpo etéreo y abre su corona de oro en la inmensidad. Nada me gusta más que mirarlo cuando se extiende por el piso de mi casa. Me produce el efecto sedante y dulce de una bendición. Me llena y me colma de paz, de serenidad y de alegría. Su sola luz debiera ser su-

ficiente para hacernos felices. En vez de estar metidos en peleas y polémicas continuas, debiéramos estar quietos y apacibles calentándonos en el amor de Don Sol.

Doña Soledad nos ofrece la oportunidad para ello. Doña Soledad siempre tiene su casa abierta para recibirnos. La casa de Doña Soledad, como la de Don Sol, es inmensa. Nosotros sentimos una alegría grande al pensar que estas casas de Don Sol y Doña Soledad, siendo tan inmensas, son nuestras. Que jamás nos negarán su entrada a ellas.

La casa de Doña Soledad —¿no la habéis visto?— está en la orilla del mar, en el bosque, en la cumbre de la montaña, en la verde pradera. Por esos mismos sitios se pasea de continuo Don Sol. Don Sol y Doña Soledad se aman y gozan de su amor. Los hombres no quieren acercarse a ellos. Pero ellos no necesitan para nada de los hombres. Los hombres son briznas de hierba que se seca y pasa. Ellos, en cambio, son eternos y lucen en las etéreas salas su belleza inmortal.

Para estar en compañía de Don Sol nos refugiarnos en casa de Doña Soledad. ¿Cómo gozar de la amistad de Don Sol en el tráfago callejero, en el tumulto de la plaza? Imposi-

"RADIUS"

Calle del Variedades — TELEFONO 4692

Espejos de todas las clases

Cuadros — Marcos — Objetos tallados

Souvenirs — Oleos y Acuarelas

Vidrios para sobre de muebles

y para Automóviles

SERIEDAD — RAPIDEZ — EFICIENCIA

Daglio, Jaime D. Hill, Julio E. Avila, Tomás Regalado, Enrique Alvarez D., Benjamín Bloom, Alfoso Quiñonez Molina, Mercedes Quiñonez, Salvador Mathies, Miguel y Roberto Dueñas, José María Villafañe, Manuel y Rafael Meza Ayau, Francisco Orellana, Max P. Brannon, Carlos Escobar L., Francisco Núñez Arrué y Pietro Ferracuti.

Un gran paso

Será el que se dé al quedar inaugurada la Casa de la Cultura. Nunca se había hecho una cosa así en El Salvador; tampoco se ha hecho en ninguna parte de Centro América. El acto revestirá la mayor solemnidad y han empezado a circular ya numerosas invitaciones. Tomará parte en el acto de la inauguración la Orquesta Sinfónica Salvadoreña, dirigida por el profesor Humberto Pacas.

La Tribuna, 4 de julio de 1948.
San Salvador.

ble. Don Sol es como un poema, como una balada romántica. Hay que gozarlo en la tranquilidad. Don Sol es, en realidad, un poema encendido y ardiente. El es padre de todos los poemas de la tierra. Mejor dicho, abuelo, porque él es padre de los poetas.

Se me había olvidado decir que Doña Soledad, que tiene su casa en el mar, en la montaña y en el bosque, tiene su casa también aquí, en este cuartito querido. Ella se refugia en este cuartito y yo me refugio en ella. Y entonces baja Don Sol de las empingorotadas salas celestes y nos canta baladas románticas con su arpa de oro. A veces lloro oyéndole cantar.

Doña Soledad es buena amiga. Ella me calma, me consuela y me alegra. Nunca estoy más sano de cuerpo y de espíritu que cuando estoy con ella. Ella aligera mi cuerpo y pone alas a mi alma. Mi personalidad crece y se exalta cuando estoy con ella. Mi ternura fluye cuando estoy con ella. Entonces soy poeta como Don Sol y canto. Canto el poema de mi vida. Los versos de mi poema son los días. Yo quisiera hacer los días tan bellos como versos. Y los haría tan bellos si pudiera estar siempre en compañía de Don Sol y Doña Soledad. Pero el deber me llama muchas veces al tumulto de los hombres.

Me despido de Don Sol y Doña Soledad. "¿Volverás, verdad?" —me dicen ellos con ternura—. "Volveré, volveré siempre" —les contesto yo—. "Sí; volverás, volverás porque tú eres más que nuestro amigo. Tú eres nuestro hijo".

*

"¡Buenos días, Don Sol! ¡Buenos días, Doña Soledad!" Aquí está vuestro hijo; vuestro hijo que tanto os ama. Aquí está el peregrino. Vengo acompañado de Don Silencio. ¡Qué bien estaremos los cuatro aquí, en este cuartito: Don Sol, Doña Soledad, Don Silencio y yo! Los cuatro amigos, tan sinceros, tan veraces. ¡Qué emoción tan grande hay en esta nuestra amistad! Toda ella es emoción. Es una amistad sin palabras.

Nos reunimos hoy aquí, en mi cuartito. Otras veces nos reunimos afuera, en la inmensidad, en la amplitud de la tierra y el cielo. El cuartito es parte de la tierra y es parte del cielo. Abiertas las puertas y ventanas exteriores, el cielo penetra en el cuarto. Penetra el azul, penetran la luz y la brisa. De noche, penetran las sombras y las estrellas. En este cuartito del peregrino la tierra y el cielo se juntan.